



Trabajos de Egiptología

Estudio... de la tumba 22... templo de Millones de Años de Tutmosis III

Javier MARTÍNEZ BABÓN

Elementos arquitectónicos de la capilla... Sarenput II... Caracterización geoquímica

Juan Antonio MARTÍNEZ HERMOSO, María José AYORA CAÑADA, Ana DOMÍNGUEZ VIDAL

Tueris-Oxirrinco. La diosa protectora de Per-Medyed

Maite MASCORT ROCA, Esther PONS MELLADO

Restauración... de estelas de falsa puerta... en Heracleópolis Magna...

María Antonia MORENO CIFUENTES

La explotación de esmeraldas en el Egipto romano... *Sikait Project*

Joan OLLER GUZMÁN, David FERNÁNDEZ ABELLA, Vanesa TREVÍN PITA, Oriol ACHÓN CASAS

C2 Project. The Royal Cache Wadi Survey. 2017 Season

José Ramón PÉREZ-ACCINO, Hisham EL-LEITHY

El templo de Heryshef en Heracleópolis Magna...Trabajos en 2018

M. Carmen PÉREZ-DIE, Antonio GÓMEZ LAGUNA

Análisis técnico de telas con textos y marcas de propietario... Dra Abu el-Naga

Pía RODRÍGUEZ FRADE

Modelado... de la tumba de Khunes (QH34h) en Qubbet el-Hawa...

M.ª Paz SÁEZ-PÉREZ, Luisa María GARCÍA RUIZ

Estudio... de la necrópolis de la Dinastía XI... Millones de Años de Tutmosis III

Myriam SECO ÁLVAREZ

Documentación arqueológica tridimensional... Qubbet el-Hawa...

Libertad SERRANO LARA, Luisa María GARCÍA GONZÁLEZ

Un análisis comparativo de los grafitis... *Royal Cache Wadi Survey*

Inmaculada VIVAS SAINZ

102019

Trabajos de Egiptología



Trabajos de Egiptología

Papers on Ancient Egypt

¿Atrapando el solsticio?... orientación de los templos de Deir el-Bahari

Juan Antonio BELMONTE, Magdi FEKRI, Miquel SERRA

Textos e imágenes sobre textiles... tumba UE 1018 en Dra Abu el-Naga

Francisco L. BORREGO GALLARDO

Reflexiones sobre la presencia egipcia en el Levante... a propósito de Tel Erani

Marcelo CAMPAGNO

Algunas... el programa decorativo... Millones de Años de Tutmosis III

Linda CHAPON

***Seis paddle dolls...* del Reino Medio... en Dra Abu el-Naga**

Gudelia GARCÍA FERNÁNDEZ

Estudio de las reutilizaciones de los espacios funerarios...

David GARCÍA GONZÁLEZ

Análisis... de dos momias de la Dinastía XXII... en Dra Abu el-Naga...

Jesús HERRERÍN, Francisco L. BORREGO GALLARDO

El... Millones de Años de Thutmosis III... análisis paleopatológico

Albert ISIDRO

Djehutynefer: el redescubrimiento... de su tumba en el urbanismo tebano

Ángeles JIMÉNEZ-HIGUERAS

Cerámicas cubiertas de barro... en la tumba QH33... Qubbet el-Hawa...

María J. LÓPEZ-GRANDE

El Edificio B de Tell el-Ghaba... dinámica de la unidad doméstica...

Silvia LUPO, Eva A. CALOMINO, Agustina SCARO



Centros de Estudios Africanos
Universidad de La Laguna



ISSN 1695-4750



9 771695 475008



número 10
2019

Cerámicas cubiertas de barro: datos de algunas vasijas del Segundo Periodo Intermedio/Reino Nuevo halladas en la tumba QH33 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa, Asuán

María J. LÓPEZ-GRANDE

Los trabajos arqueológicos realizados en la tumba QH33 de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto) bajo la dirección del Dr. Alejandro Jiménez-Serrano (Universidad de Jaén) han documentado diversos recipientes cerámicos que presentan abundantes restos de barro en su superficie externa. Este lodo negro, derivado del limo del Nilo, parece indicar que, previamente a su colocación en la tumba, estas vasijas fueron cubiertas de manera intencionada con una densa capa de lodo que las envolvía completamente. Los recipientes en los que se ha constatado esta práctica son de grandes dimensiones. Su enorme tamaño y otros detalles de su morfología y materia prima sugieren que pudieron estar destinados a transportar y/o almacenar ofrendas.

La práctica de cubrir con barro enteramente y de manera intencionada las vasijas cerámicas no está ampliamente documentada en época faraónica o, al menos, apenas ha sido dada a conocer hasta la fecha. En la amplia bibliografía consultada hemos detectado algunos ejemplos que, por lo general, están referidos a vasijas en las que el barro se ha aplicado parcialmente, en la zona de la boca del vaso, para facilitar su precintado.

Este artículo presenta los tipos cerámicos documentados hasta la fecha en la tumba QH33 de Qubbet el-Hawa que muestran la peculiaridad de haber estado cubiertos en su totalidad de barro. Avanza las hipótesis interpretativas que hasta ahora han sido exploradas para abordar el sentido de estas llamativas cubriciones, basadas en los escasos paralelos arqueológicos documentados y en datos etnográficos y antropológicos. Presenta, además, algunas valoraciones y propuestas sobre el uso del barro en relación a los recipientes cerámicos en el Egipto faraónico.

Pottery Covered in Mud: Data of some Vessels of the Second Intermediate Period/New Kingdom Found inside Tomb QH33 at Qubbet el-Hawa, Assuan

Archaeological research carried out at Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt), led by Dr Alejandro Jiménez Serrano (University of Jaén, Spain), has brought to light some pottery vessels with abundant remains of mud bonded to their outer surfaces. The thickness of this mud, spread over the whole body of the vases, seems to indicate that these pots were intentionally covered in mud before being placed inside the tomb. All the vessels found with this peculiarity are large jars. Their sizes as well as other details related to their shapes and raw materials suggest that they were intended to transport and/or store offerings.

The practice of intentionally covering the entire outer surface of large pottery vessels in mud is not widely attested in pharaonic times. The consulted bibliography offers examples of pots partially covered in mud, mainly restricting the area to the pot's mouth in order to facilitate its sealing.

This article presents the pottery types covered in mud found inside Tomb QH33. It advances some interpretative hypotheses that have been explored in order to gain an understanding of this practice. These are based on some few archaeological parallels as well as on ethnographic and anthropological data. It also presents some proposals on the use of mud in connection with ceramics in Pharaonic Egypt.

Palabras clave: Cubriciones de barro, necrópolis, ofrendas, Reino Nuevo temprano, Dinastía XVIII temprana, jarras de almacenamiento.
Keywords: Mud covering, necropolis, offerings, early New Kingdom, early 18th Dynasty, storage jars.

TdE 10 (2019) - Páginas: 181 - 200

Recepción: 10/8/2019 - Admisión: 21/2/2020

María J. López-Grande — mariajose.lopez@uam.es

Departamento de Prehistoria y Arqueología / Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Autónoma de Madrid / España

<http://doi.org/10.25145/j.TdE.2019.10.10>

1 | Tipos de vasijas cubiertas intencionalmente de barro documentadas en la Tumba QH33 de Qubbet el-Hawa

Ocho jarras de grandes dimensiones, de cuerpos ovoides y bases redondeadas, fueron halladas en el interior de la sala de pilares del hipogeo QH33 (fig. 1), en las excavaciones realizadas por el equipo de la Universidad de Jaén durante la campaña de 2012¹. Cinco de ellas conservaban importantes restos de cubriciones de barro. Cuatro de estos recipientes (figs. 2-5), aparecieron en un mismo conjunto cerámico que fue localizado en la unidad estratigráfica 130 (UE130), que ofreció abundante material de finales del Segundo Periodo Intermedio y momentos tempranos de la Dinastía XVIII. Un quinto ejemplar (fig. 6) fue hallado en la unidad estratigráfica 148 (UE148), formando parte de otra acumulación de cerámicas de la misma cronología. Estas unidades estratigráficas se localizaron, respectivamente, en los sectores C6 y C5 de la enorme estructura arquitectónica. Fueron diferenciadas en el proceso de excavación por el hallazgo en cada una de ellas de conjuntos cerámicos bien definidos, depositados sobre arena y cubiertos con esa misma materia. Los materiales recuperados en ambas respondían a actividades relacionadas con el culto funerario, si bien lo alterado de sus contextos, todavía en proceso de estudio, no nos permite concretar si se trata de elementos de ajuares funerarios o de ofrendas realizadas tras la ceremonia del entierro.

Todas las jarras fueron halladas completas o casi completas, tumbadas sobre sus cuerpos, sin tapones u otros elementos de cierre asociados; el barro que cubría su superficie externa no obturaba, en ningún caso, en el momento de su hallazgo,

sus bocas. A pesar de ello, una de estas vasijas (fig. 2) conservaba en su interior restos de lo pudo haber sido su contenido original. Las grandes dimensiones de estos recipientes sugieren su uso como contenedores o destinados al transporte de productos, si bien pudieron servir para ambas funciones además de tener, quizá, una función ritual. El hecho de haber encontrado estas jarras completas es, en sí mismo, excepcional. Haberlas hallado cubiertas de una densa capa de barro, que procede de los lodos del Nilo, abre interesantes vías de exploración.

1.1 | Ejemplares hallados en QH33, Sector C6, UE130

La excavación del Sector C6 deparó una enorme cantidad de material cerámico que está en proceso de estudio. La UE130 ofreció un conjunto de vasijas de grandes dimensiones asociadas a otros muchos recipientes de diversa tipología que, claramente, pueden adscribirse a momentos finales del Segundo Periodo Intermedio y a los primeros reinados de la Dinastía XVIII. Cabe señalar la presencia de vasijas de pequeño o mediano tamaño, de bases inestables, cuerpos ovoides y cuellos desarrollados, con bordes levemente exvasados o rectos, que suelen presentar un acabado lustroso, con superficies cuidadosamente bruñidas², así como fragmentos de una jarrita chipriota de tipo Base-Ring I³. Junto a estos y otros recipientes, propios de la cronología mencionada, se encontraban las jarras cubiertas de barro que describimos a continuación, incluidas en este trabajo por la peculiaridad de su cubrición de barro.

1 Jiménez-Serrano *et alii* 2012: 123-125, figs. 8-9; Jiménez-Serrano y Sánchez-León 2019: 54-55.

2 López-Grande 2019: 238-239, fig. 8, a-b. Otros ejemplares de este mismo tipo son los registrados con número de referencia QH33/12/C6/UE130/2 y QH33/12/C6/UE130/3, todavía inéditos.

3 Número de referencia QH33/12/C6/UE130/7, en proceso de publicación.

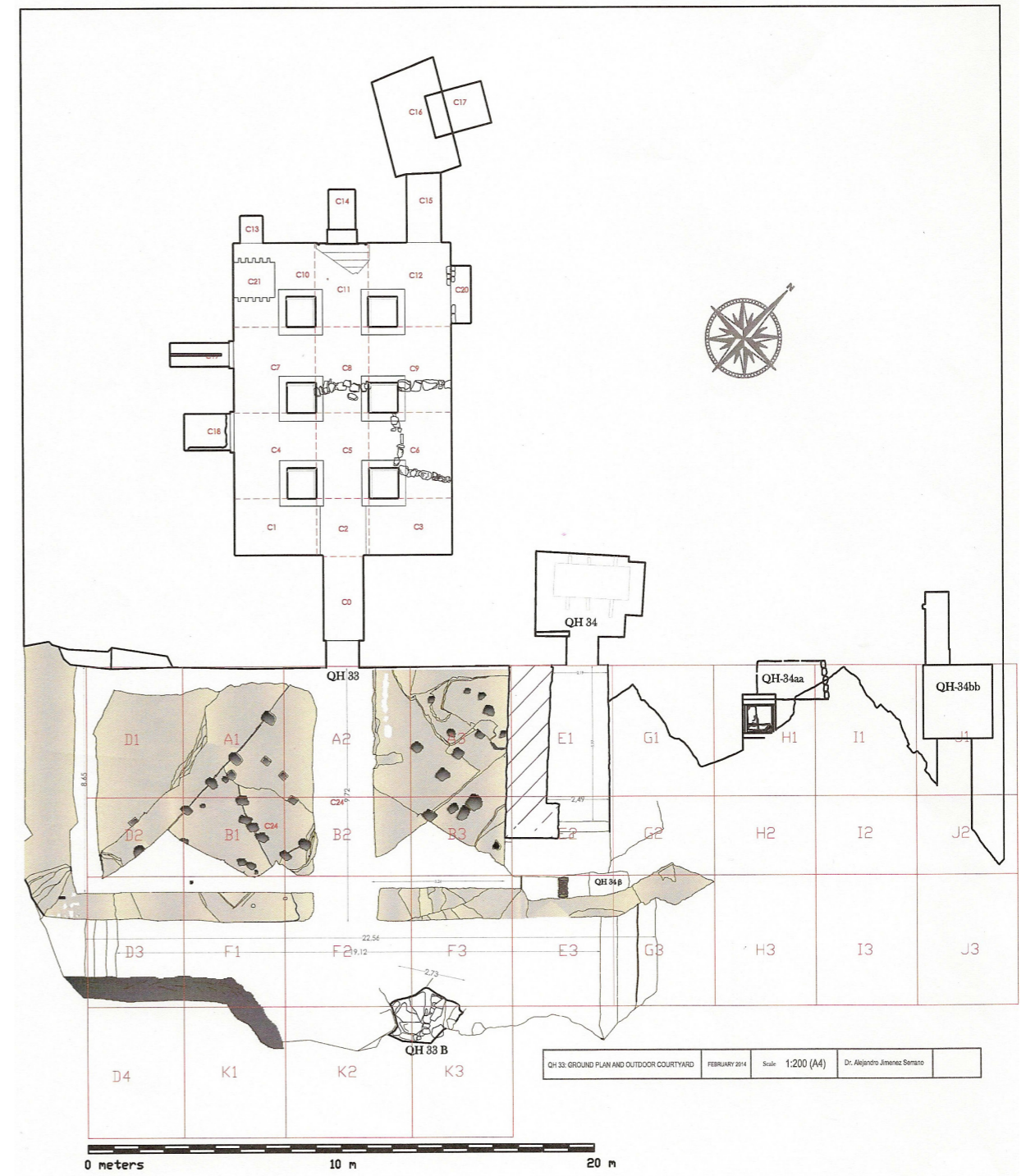


Figura 1. Plano de la tumba QH33 y del patio que la precede con indicación de los sectores diferenciados. Aparecen también representadas las tumbas QH34, QH34aa y QH34bb. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

1.1.1 | Referencia arqueológica: QH33/12/C6/UE130/11 (figs. 2a-b)⁴

Es una vasija de cuerpo ovoide, alargado, con cuello ligeramente destacado, estrecho, con labio suavemente modelado y base inestable. Está elaborada en pasta margosa que parece corresponder al tipo Marl B⁵, aunque la ausencia de fracturas frescas no permite aseverarlo. Su altura es de 80,5 cm, el diámetro de la boca de 11,9 cm, la altura de su cuello de 8 cm y su diámetro máximo 33 cm.

Las partes estructurales del recipiente: cuello, cuerpo y base, fueron modeladas a torno por separado y posteriormente unidas. Una suave moldura, apreciable en la base del cuello, pudo idearse para reforzar ese punto de unión. La base se modeló por separado y posteriormente se unió al extremo inferior del mismo. Una marcada incisión en esa zona de la superficie externa de la jarra permite reconocer esa línea de unión. Carece de asas o de cualquier otro elemento de sujeción.

Su superficie externa conserva restos de barro adheridos, de considerable grosor. Parecen corresponder a una gruesa capa de fango que de forma intencionada se aplicó a la totalidad del recipiente una vez que este ya había sido cocido en el horno del alfar. Las zonas en las que la cubrición de lodo se ha perdido presentan una tonalidad anaranjada (10YR 7/2 dull yellow orange)⁶, con un alisado somero que permite entrever las marcas horizontales del torno en el cuerpo y el cuello del recipiente, las zonas de unión de las distintas partes con las que fue construido y el

tratamiento aplicado a su base que es áspera, con huellas de haber sido trabajada, en sentido vertical, con un útil cortante.

La vasija conservaba en su interior dátiles desecados, frutos que proceden del árbol conocido como “datilero del desierto” (*Balanites aegyptiaca*)⁷. A la vista de esta constatación arqueológica surgen varias preguntas: ¿Son estos frutos muestra del contenido que la jarra alojaba cuando fue depositada en la tumba QH33? ¿De dónde procedían estos dátiles y su envase? ¿Fue el deseo de preservar este contenido la razón de cubrir la cerámica de barro? O bien, ¿Fueron las enormes dimensiones del recipiente, su peso y la ausencia de asas los motivos que llevaron a que la vasija fuera cubriera con lodo para facilitar su manipulación, al hacer su superficie menos lábil? ¿Hubo otras razones para aplicar sobre el recipiente la gruesa capa de barro? A medida que avancemos en el desarrollo de este artículo abordaremos estas y otras cuestiones, pero antes haremos referencia a los paralelos que para este recipiente y otros de su tipo pueden ser considerados. Ninguno de los que se indican a continuación fue hallado cubierto de barro.

A la hora de establecer paralelos para esta vasija, conviene señalar que no es un tipo cerámico abundantemente representado en la bibliografía científica. Esta realidad puede deberse a su escasa presencia en los contextos arqueológicos, o a que los hallazgos de estas cerámicas se hayan limitado a piezas fragmentadas y tal vez incompletas, causas que habrían dificultado su identificación y, en consecuencia, su publicación.

⁴ Jiménez-Serrano *et alii* 2017: 65, figs. 91-92.

⁵ Salvo indicación expresa, las clasificaciones de las pastas cerámicas están referidas al Sistema de Viena. Nordström y Bourriau 1993: 168-182.

⁶ Todas las referencias ofrecidas en este estudio relativas a los colores de las arcillas, pastas cerámicas, o sus engobes, están tomadas de Munsell, Revised Standar Soil Color Charts, 2009 Year Revised/2015 Production.

⁷ Agradecemos esta información a la Dra. Eva Montes Moya, carpóloga del Proyecto Qubbet el-Hawa.



Figura 2a. QH33/12/C6/UE130/11, con parte del barro que la cubría en el momento de su hallazgo. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

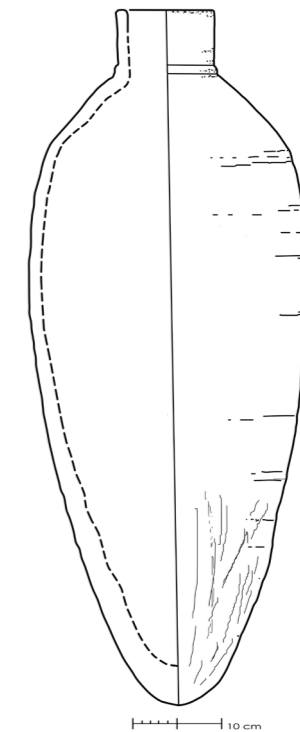


Figura 2b. : QH33/12/C6/UE130/11. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

Un recipiente similar en su forma, dimensiones y detalles de elaboración, procede de Fadrus, en la baja Nubia⁸. Su cuello es ligeramente más largo (10,3 cm) que el de la vasija de Qubbet el-Hawa (8 cm) y presenta el labio notablemente engrosado al exterior. La pasta cerámica en la que está elaborado fue descrita como *Qena ware*, detalle que permite identificarla como margosa. Este recipiente es a su vez similar en su forma a un ánfora que se conserva con las asas perdidas, elaborada en una pasta margosa propia

de los oasis del desierto occidental. Fue hallada en la necrópolis tebana⁹, en un conjunto cerámico bastante alterado documentado en la TT253. La altura de este recipiente (conserva 61,3 cm) es algo menor que la de las jarras de Qubbet el-Hawa (80 cm) y Fadrus (78,5 cm), pero coincide con ellas en los detalles morfológicos del cuerpo del recipiente (salvo la presencia de asas, hoy perdidas, en el ánfora hallada en Tebas) y en la técnica de elaboración. La vasija hallada en Tebas presenta en el hombro un marca incisa

⁸ Holthoer 1977: 81-83, VP/O/n, lám. 17, fig. 185/162:3.

⁹ Rose 1996: 171, 176, lám. 68, número 124.

ondulada, en disposición vertical, que fue realizada antes de la cocción. La presencia de “marcas de alfarero” en este tipo de recipientes, en esa misma localización del cuerpo de la vasija, es señalada en la descripción que Rostislav Holthoer hace para vasos de esta categoría. Se constata también en otra de las vasijas que incluimos en este estudio (fig. 5c) y en otros ejemplares similares hallados, sin cubriciones de barro, en la Tumba QH33 y en sus aledaños que están en proceso de estudio.

Pamela Rose propuso para la jarra hallada en la TT253 una cronología de inicios/mediados de la Dinastía XVIII. Atendiendo a la peculiaridad de su materia prima Rose sugirió su posible origen externo al Valle del Nilo, sin poder determinar en el momento de su publicación una procedencia concreta. Estudios posteriores han dado a conocer, en diferentes yacimientos del oasis de Dakhla, en el desierto occidental¹⁰, en contextos de la Dinastía XVIII, recipientes fragmentarios de características similares a la vasija publicada por Rose. Están elaborados en pastas cerámicas de características peculiares, que parecen ser propias del ámbito de los oasis del desierto occidental¹¹, si bien algunas de ellas tienen su correspondencia con categorías

individualizadas en las clasificaciones establecidas en los trabajos realizados en Menfis¹² y Amarna¹³.

Se conocen asimismo fragmentos que corresponden a la parte superior de una jarra cuya materia prima fue descrita, al igual que la de la jarra de Fadrus, como *Qena ware*. Fueron hallados en la tumba hipogeo S553 del cementerio de Semna, en Nubia, que proporcionó materiales datados entre las Dinastías XII y XVIII¹⁴. Recipientes similares, o parte de ellos, datados desde finales de la Dinastía XVII hasta comienzos/mediados de la Dinastía XVIII, han sido localizados en Elefantina¹⁵, Qubbet el-Hawa¹⁶, Deir el-Ballas¹⁷, Deir el-Bersha¹⁸, y Ezbet Helmi¹⁹. Tenemos, además, noticia de un cuello que pudo pertenecer a una jarra similar, cuya pasta cerámica ha sido clasificada como Memphis H8, que se corresponde con la arcilla margosa del tipo B del Sistema de Viena, que fue hallado en el nivel IV de Kom Rabia, datado entre comienzos y mediados de la Dinastía XVIII²⁰.

La jarra de Qubbet el-Hawa muestra gran similitud con los ejemplares señalados así como con otros datados desde el Segundo Periodo Intermedio hasta comienzos/mediados de la Dinastía XVIII²¹.

10 Hope 2002: 98, 106-107, fig. 10, b, láms. 69-72.

11 Marchand y Tallet 1999: 335-339, figs. 49-68; Eccleston 2002: 106-109.

12 Bourriau 2002: 113-116; Bourriau 2010: 29-30.

13 Rose 2002: 109-113; Rose 2007: 15-16.

14 Dunham y Janssen 1960: 74, 95, 135, número 338, 135, fig. 55-56, margen inferior, derecha.

15 Bourriau 2010a: 137, fig. 35, l.

16 Edel 2008: vol. 1, 97-98, 25/139, fig. 95.

17 Bourriau 1990: fig. 4-3, no. 18.

18 Bourriau *et alii* 2005: 112-114, fig. 16.

19 Aston 2007: 231, fig. 12, g, 240, fig. 21, no. 8908S.

20 Bourriau 2010a: 84, fig. 35, k.

21 Von Pilgrim 1996: fig. 144d; Rzeuska 2008: fig. 5; Rzeuska 2011: 461-530, fig. 13 f-g, 14; Budka 2005: 90-116, fig. 35,4; Budka 2011: fig. 1; Bourriau 2010b: 11-38, fig. 11, 28h, fig. 12, g.



Figura 3a. QH33/12/C6/UE130/12, con parte del barro que la cubría en el momento de su hallazgo. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

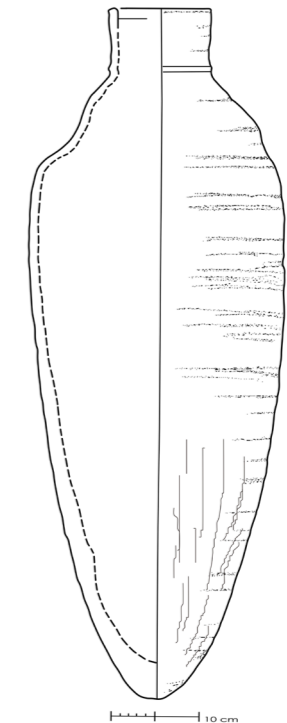


Figura 3b. QH33/12/C6/UE130/12. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

1.1.2 | Referencia arqueológica: QH33/12/C6/UE130/12 (figs. 3a-b)

La morfología de este recipiente es muy similar a la vasija anteriormente comentada. Este ejemplar presenta una marcada deformación en la parte superior del cuerpo, en la zona de los hombros, que hubo de producirse como consecuencia de alguna manipulación sufrida cuando la arcilla en la que la vasija está modelada aún estaba blanda, antes de la cocción. Está elaborada en pasta margosa que, ante la ausencia de fracturas recientes, no es fácil determinar, pero que es similar a los tipos A4 y B. Su altura es de 82,3 cm, el diámetro de la boca de 11,7 cm, el de su cuello de 7,6 cm y su

diámetro máximo 28,8 cm. Fue hallada tumbada sobre su cuerpo, formando parte del mismo conjunto cerámico que la vasija comentada anteriormente.

Como en aquella, las partes estructurales de esta vasija fueron modeladas por separado y posteriormente unidas. Es fácil reconocer las zonas de unión entre del cuerpo con la base y el cuello. Este se apoya sobre una leve moldura que marca su unión con el cuerpo del vaso. A pesar de su enorme tamaño, el recipiente carece de asas o de cualquier otro elemento de sujeción, detalle que junto a otros rasgos de su morfología permiten sugerir una cronología de inicios/mediados de la Dinastía XVIII.



Figura 4a. QH33/12/C6/UE130/18, con parte del barro que la cubría en el momento de su hallazgo. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

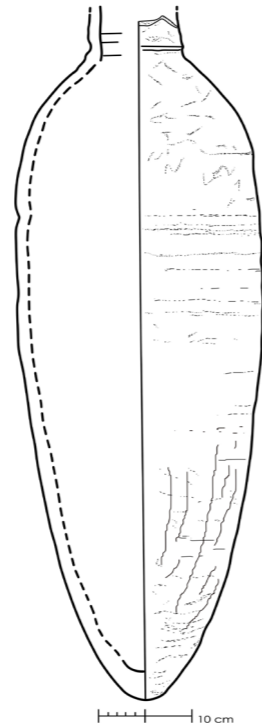


Figura 4b. QH33/12/C6/UE130/18. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

La vasija apareció cubierta por una gruesa capa de barro que se extendía por toda su superficie externa que es anaranjada (10YR 6/3 dull yellow orange). Su acabado es someramente alisado en el cuello y en el cuerpo. La superficie de la base es, sin embargo, áspera y presenta marcas, en sentido vertical, de haber sido trabajada con un útil cortante. Contenía en su interior arena, algunos restos de barro y pequeños fragmentos de cerámica de formas abiertas de tamaño pequeño/medio, todos muy erosionados, por lo que su diagnóstico preciso no es factible. Estos restos no parecen corresponder al contenido original de la vasija.

1.1.3 | Referencia arqueológica: QH33/12/C6/UE130/18 (figs. 4a-b)²²

Esta jarra es similar en sus detalles morfológicos y técnicos a los dos ejemplares anteriormente descritos. La envoltura de barro que la cubre conserva un gran espesor y permite comprobar cómo se extendía por toda la superficie del recipiente.

A partir de la fractura que presenta en el cuello, se distingue una pasta margosa que parece corresponder al tipo Marl A4. Conserva una altura de 77,2 cm, el diámetro de la boca, a la altura de la fractura, es de 9,7 cm y su diámetro máximo es de 26 cm. En las zonas en las

²² Jiménez-Serrano *et alii* 2017: 65, fig. 94.



Figura 5a. QH33/12/C6/UE130/16, con parte del barro que la cubría en el momento de su hallazgo. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

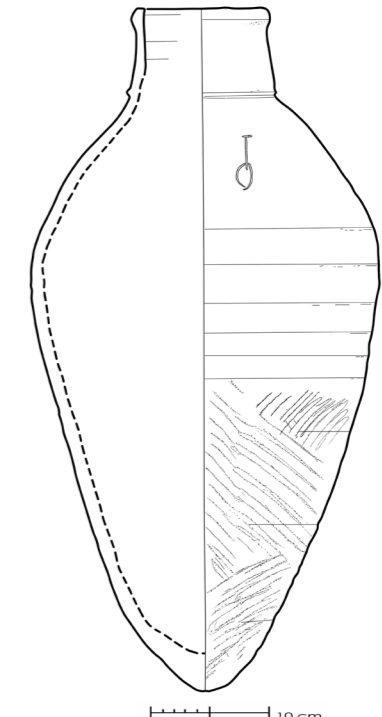


Figura 5b. QH33/12/C6/UE130/16. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

que el barro se ha desprendido, la jarra presenta una superficie anaranjada (10 YR 7/2 – 7/3 dull yellow orange), con un alisado somero en el cuerpo y en el cuello, y la base trabajada en sentido vertical con un instrumento cortante.

En el momento del hallazgo conservaba en su interior restos de tierra y arena, que se corresponden con la colmatación que definía la UE130.

Los paralelos que pueden citarse para este ejemplar son los mismos que se han señalado para los dos ejemplos anteriormente comentados. Estimamos que cronológicamente puede situarse entre el Segundo Periodo Intermedio e inicios/mediados de la Dinastía XVIII.

²³ Jiménez-Serrano *et alii* 2017: 65, fig. 93.

1.1.4 | Referencia arqueológica: QH33/12/C6/UE130/16 (figs. 5a-c)²³

Esta jarra presenta un cuerpo de tendencia ovoide, estilizado. Carece de asas. Su cuello es ligeramente destacado en altura, levemente curvado al interior y con labio marcado al exterior. Su base es inestable, redondeada. Su altura es de 62,7 cm, sensiblemente inferior que la de los ejemplos anteriores. El diámetro de su boca es de 12,3 cm, la altura del cuello 8,2 cm y su anchura máxima de 30,9 cm. Fue hallada completa.



Figura 5c. Detalle de la marca sobre QH33/12/C6/UE130/16. Los trazos parecen indicar que se hicieron en el orden siguiente: 1) Línea horizontal superior, de izquierda a derecha. 2) Línea vertical, levemente inclinada, de arriba hacia abajo. 3) Semicírculo izquierdo, de arriba hacia abajo. 4) Semicírculo derecho, de abajo hacia arriba. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

Está modelada en una pasta margosa que parece corresponder al tipo Marl B, si bien la ausencia de líneas frescas de fractura, no permiten aseverar este detalle. Las partes estructurales que la componen: cuerpo, base y cuello, fueron modeladas por separado y posteriormente unidas. El cuello apoya en una leve moldura seguida de una acusada incisión a partir de la cual se desarrolla el cuerpo del recipiente. Su base presenta marcas

del proceso de alisado que señalan el uso de un útil cortante usado en diversos sentidos.

En la parte alta del cuerpo se distingue una marca incisa. Está formada a partir de sencillas líneas realizadas con un objeto apuntado antes de la cocción del recipiente (véase fig. 5c). El motivo que presenta es similar a los signos jeroglíficos *nfr* (F35) y *sm3* (F36)²⁴, si bien el trazo horizontal superior sugiere el segundo trilítero indicado. El signo *nfr* está atestiguado sobre otros recipientes cerámicos, en los que se ha interpretado como una alusión a la calidad/cualidad del vaso²⁵. También podría aludir a las cualidades positivas y/o benefactoras del contenido que estuviera destinado a contener. El signo *sm3*, con el que parecen tener más similitud los trazos que definen la marca, no parece estar recogido en los repertorios de estas manifestaciones. Su sentido en escritura jeroglífica es “unir” o “asociar”²⁶. ¿Aludiría a que la parte del vaso sobre la que aparece inscrito se uniría a otras (cuello y base) para formar el recipiente? o ¿Indicaría que la vasija estaba destinada a completar un conjunto de recipientes? Solo podemos señalar, en relación a esta última propuesta interpretativa, que la vasija fue hallada junto a otras tres jarras con las que comparte rasgos morfológicos y técnicos además de la cubrición de barro, pero de las que se distingue por su menor tamaño, la leve curvatura hacia adentro de su cuello y la presencia de esta marca incisa.

Los restos conservados de la capa de barro sugieren que esta cobertura debió forrar toda la superficie externa del recipiente, desde el cuello hasta la base. En las zonas en las que el barro se ha desprendido es posible apreciar la tonalidad amarillenta de la vasija (2.5Y 7/2 bright yellowish),

con acabado alisado en el cuerpo y en el cuello y áspero en la base.

En el momento del hallazgo no conservaba nada en su interior, salvo algunos restos de tierra y arena que se corresponden con la colmatación que definía la UE130.

No podemos señalar paralelos idénticos para esta vasija. Es similar en muchos detalles de su forma y materia prima a las jarras anteriormente comentadas aunque de menor tamaño. Hemos revisado un amplio repertorio de tipos cerámicos con el ánimo de encontrar los modelos que pudieran resultar más afines en su forma, tamaño y detalles tecnológicos. Esta búsqueda ha resultado bastante infructuosa. Consideramos, por tanto, que se trata de la misma tipología que los ejemplos anteriores, si bien el tamaño requerido para este recipiente pudo conllevar las diferencias morfológicas que presenta en relación a las vasijas previamente descritas.

Atendiendo a algunos rasgos de su morfología podemos relacionarla con algunas jarras elaboradas en arcillas aluviales datadas en la Dinastía XVIII, documentadas en las necrópolis de Qustul y Adidan²⁷. Sin embargo, estos ejemplares son mucho menos estilizados que la vasija de Qubbet el-Hawa que aquí comentamos y presentan en su definición morfológica y materia prima más diferencias que grandes similitudes con ella.

A la vista de la escasa afinidad de los modelos citados con el recipiente de Qubbet el-Hawa, consideramos que este ejemplar es una variante del mismo tipo cerámico que los recipientes anteriormente descritos (véanse figs. 2-4). Como ellos su datación se situaría entre finales del Segundo Periodo Intermedio o inicios/mediados de la Dinastía XVIII.

1.2 | Ejemplares hallados en QH33, Sector C5, UE148

Este sector (véase fig. 1) deparó, al igual que el sector C6, una interesante muestra de cerámica que se encuentra en proceso de estudio. El lote de recipientes procedentes de la UE 148 incluye vasijas que pueden adscribirse con seguridad a finales del Segundo Periodo Intermedio y a los primeros reinados de la Dinastía XVIII, como vasos de formas alargadas, con bases inestables y boca ancha de labios rectos, con acabados alisados, en ocasiones provistos de engobes densos, rojos oscuros²⁸, así como fragmentos de una jarrita chipriota de tipo Base-Ring I²⁹, entre otros. De este conjunto formaba parte la jarra que describimos a continuación, que fue hallada cubierta de barro.

1.2.1 | Referencia arqueológica QH33/12/C5/UE148/6 (figs. 6a-b)³⁰

Esta enorme vasija es de cuerpo ovoide, alargado, y base redondeada. Su cuello es recto, ligeramente destacado en altura; está adornado con cuatro grupos de dos pequeños apliques de cerámica ovales que, a 1,5 cm del borde, se distribuyen a intervalos regulares. El labio presenta una línea incisa en su centro, que recorre todo su diámetro. La vasija carece de asas. Su altura es de 81,6 cm. El diámetro de su boca es de 11 cm, la altura del cuello 8 cm y su anchura máxima de 32 cm. Fue hallada completa.

Está modelada en pasta margosa, similar a los tipos Marl A4 y B. No es posible hacer una estimación precisa dado que la vasija se conserva

24 Gardiner 1982: 465.

25 Aston 2009: 47.

26 Faulkner 1981: 225-226.

27 Williams 1992: 39, CJ-8, 335, fig. 153, d, 391, fig. 201, d.

28 Como el ejemplar con número de referencia QH33/12/C5/UE148/3, hallado completo, en proceso de publicación.

29 Número de referencia QH33/12/C5/UE148/1, en proceso de publicación.

30 Jiménez-Serrano *et alii* 2017: 62, fig. 90.



Figura 6a. QH33/12/C5/UE148/6, con parte del barro que la cubría en el momento de su hallazgo. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

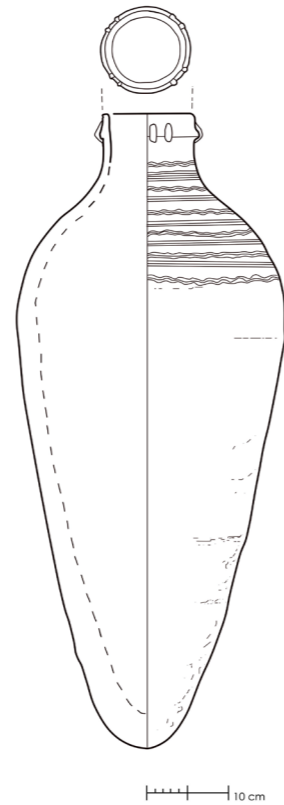


Figura 6b. QH33/12/C5/UE148/6. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

completa y está manchada y cubierta de barro. Sí se aprecian, sobre todo al tacto, que las partes estructurales que la componen (cuerpo, base y cuello) fueron modeladas por separado y posteriormente unidas.

Presenta decoración incisa en los hombros y el cuello, con un diseño que alterna líneas rectas y bandas ondulantes dispuestas en paralelo. Este tipo de decoración sobre recipientes cerámicos fue frecuente en momentos avanzados del

Segundo Periodo Intermedio y a comienzos/mediados de la Dinastía XVIII, si bien su tradición es mucho más antigua. Es habitual en recipientes que tienen un marcado sentido cultural, en los que las líneas ondulantes sugieren evocar el elemento líquido que contuvieron, a la vez que aludir al movimiento del cabello de las diosas plañideras, Isis y Neftis³¹, en su significativo papel en el transcurso de importantes rituales funerarios³².

³¹ Valdesogo Martín 2005: *passim*.

³² López-Grande 2016a: 370-375.

Los restos de barro conservados sobre la superficie externa de esta vasija sugieren que esta cobertura debió forrar todo el recipiente, desde el cuello hasta la base. En las zonas en las que el barro se ha desprendido es posible apreciar un acabado alisado, cubierto en la zona de los hombros y el cuello por la decoración comentada. La base también está alisada. La tonalidad de la superficie exterior del recipiente es amarillenta (10YR 7/2 light gray).

En el momento del hallazgo no conservaba nada en su interior, salvo algunos restos de tierra y arena que se corresponden con la colmatación que definía la UE148.

No hemos documentado jarras de estas dimensiones que incluyan la decoración que presenta este ejemplar. Recipientes de formas cerradas de menores dimensiones muestran este tipo de motivos a finales del Segundo Periodo Intermedio y durante los primeros reinados de la Dinastía XVIII, con ejemplos en la propia Tumba QH33³³. En relación a sus detalles morfológicos y técnicos podemos señalar los mismos paralelos que los indicados para los ejemplos presentados en las figuras 2-4. Estimamos que cronológicamente esta vasija puede situarse entre finales del Segundo Periodo Intermedio e inicios/mediados de la Dinastía XVIII.

1.3 | Cubriciones de barro sobre recipientes cerámicos. Algunos datos arqueológicos

Son muy escasos los ejemplos de vasijas cubiertas enteramente de barro que han sido constatadas en el registro arqueológico. Por lo general, en

aquellas de las que se ofrece información, la masa de fango se localiza en la parte superior del recipiente y está relacionada con la fijación del tapón, también de barro, que cerraba su boca, o es consecuencia de la degradación de este obturador. Un ejemplo interesante, por la importante cantidad de barro hallada sobre la superficie de la vasija, procede de la misma necrópolis de Qubbet el-Hawa, de la tumba QH102, datada a finales del Reino Antiguo³⁴. En esta cerámica globular, el lodo se extiende desde su boca y cubre de manera irregular tres cuartas partes de la superficie externa de su cuerpo, mientras que su base queda libre de esta cubrición. Los excavadores interpretaron que el barro adherido a este recipiente procedía de la degradación de tapón de barro que la cerraba cuando fue depositada en la tumba, que se habría disuelto por efecto de la humedad³⁵. Un ejemplo similar de este proceso estaría reflejado en otra cerámica hallada en el mismo contexto arqueológico, aunque en este caso la cantidad de lodo sobre la superficie externa del vaso es muy inferior³⁶. Otra vasija con abundantes restos de barro en las tres cuartas partes de su superficie externa procede de la tumba QH209 de la misma necrópolis, datada también a finales del Reino Antiguo³⁷. Se ha considerado asociado a esta jarra un tapón de barro crudo, con forma de disco, irregularmente aplanado, que presentaba en una de sus caras una impresión circular que coincide con el diámetro de la boca de este recipiente. Los restos adheridos al cuerpo de la vasija se han interpretado en relación a esta tapadera y a su degradación³⁸. El mismo hipogeo aportó otros recipientes con tapones y cubriciones de barro³⁹. En la tumba QH105

³³ López-Grande 2019: 236, fig. 5,a-b.

³⁴ Edel 2008: vol. 3, 1442.

³⁵ Edel 2008: vol. 3, 1409-1410, 102/69, fig. 22, QH 102/69.

³⁶ Edel 2008: vol. 3, 1409-1410, 102/69, fig. 22, QH 102/67.

³⁷ Edel 2008: vol. 3, 2042.

³⁸ Edel 2008: vol. 3, 2036-2039, 209/17, fig. 54, QH 209/17.

³⁹ Edel 2008: vol. 3, 2037-2044, 209/47-50, fig. 56-59, QH 209/47, QH 209/48, QH 209/449 y QH 209/50, respectivamente, lám. 4.

del mismo yacimiento, datada a finales del Reino Antiguo y reutilizada en periodos posteriores⁴⁰, se documentaron varios recipientes de pequeñas dimensiones asociados a pequeñas tapaderas. Aparecieron cubiertos de una masa de barro que prácticamente les cubrían por completo y que parece ajena a las tapaderas⁴¹.

El uso de tapones de barro estuvo vigente a lo largo de los distintos periodos del Egipto faraónico. Además de los ejemplos citados para el Reino Antiguo, podemos mencionar otros documentados en el Reino Medio⁴², el Segundo Periodo Intermedio⁴³, el Reino Nuevo⁴⁴ y en los periodos Saíta y Persa⁴⁵. En algunos ejemplos, el cierre se fijaba con una aplicación extra de lodo, pero esta suele quedar limitada al cuello y la parte alta del cuerpo del recipiente; este recurso en ningún caso conllevaba el exceso de barro que presenta la jarra representada en nuestra figura 4a, en la que es evidente que el lodo aplicado sobre ella no está relacionado exclusivamente con el precintado del vaso. En el resto de las jarras que se presentan en este artículo la cantidad de barro adherido a sus superficies era también muy abundante en el momento de su hallazgo, aunque poco a poco se ha ido desprendiendo.

Es en Qubbet el-Hawa, en los pequeños recipientes hallados en la tumba QH105 antes comentados, en los que detectamos un uso del barro similar al observado en las grandes jarras halladas en la tumba QH33. La llamativa cubrición de lodo es la única similitud que existe entre unos recipientes y otros, además del ámbito

funerario en el que los pequeños tarros y las grandes vasijas fueron hallados. En morfología, dimensiones, materia prima y tamaño son completamente distintos.

1.4 | Datos etnográficos y de antropología cultural

A priori, el hecho que analizamos puede ser el reflejo de un recurso funcional relacionado con el uso, la manipulación y/o la preservación de los recipientes y/o de su contenido. En el Egipto faraónico pudo recurrirse al uso del barro para afrontar necesidades de ese tipo. Cabe pensar que sociedades actuales, ante circunstancias similares, puedan optar por envolver sus vasijas en lodo. Los estudios etnográficos y/o antropológicos pueden ofrecer datos interesantes en este sentido.

Por otro lado, las cubriciones de barro sobre las grandes vasijas de la Tumba QH33, pueden responder a expresiones simbólicas propias del ámbito funerario. En sociedades actuales tal vez se den casos similares, no en vano el lodo, la arcilla y las mismas cerámicas han ocupado y ocupan un lugar significativo en las esferas ideológica y espiritual de muchos grupos humanos. De estos aspectos también pueden ofrecer información de interés los estudios etnográficos y/o antropológicos.

De la consulta de estas fuentes han resultado de gran interés datos referidos a pueblos bereberes actuales del norte de África⁴⁶, así como a las poblaciones mafa y bulahay del norte de Camerún y este de

40 Edel 2008: vol. 3, 1608.

41 Edel 2008: vol. 3, 1580-1582, 102/69, figs. 64-68, QH 105/342, QH 105/344, QH 105/345, QH 105/346 y QH 105/346, respectivamente.

42 Marchand 2012a: 288-289, fig. 8, 13, Groups 23a, 23b; Tyson Smith 2012: 389, fig. 9, f; Marchand 2012b: 415, fig. 12, Groups 52a, 52b.

43 Seiler 2005: 118-119.

44 Hope 1977: 10-60; Lecuyot 1997: 107-117; Moreno Cifuentes (en prensa).

45 Ikram y López-Grande 2011: 210-211; López-Grande 2016b: 135-136, fig. 16, 1-3.

46 Jorge Godoy y Becerra Romero 2013: 209.

Nigeria⁴⁷. Entre los primeros, la decoración de ciertos recipientes cerámicos, ya sea pintada o de otra naturaleza, está destinada a proteger el contenido de los recipientes frente a cualquier adversidad, incluso la que puede derivar de espíritus mal intencionados⁴⁸. En esta línea de pensamiento y ante necesidades similares, nuestras jarras quedarían protegidas con el barro que las cubre; una de ellas (véanse figs. 5a-c) tal vez reforzaría su protección con la invocación de la marca inscrita en su cuerpo.

Por otro lado, entre los grupos mafa y bulahay, hay recipientes cerámicos concretos que llegan a personificar a personas determinadas, o a sus espíritus; el color negro de estos vasos, conseguido mediante el ahumado, la cocción u otros recursos, hace que esas vasijas sean del agrado de los espíritus ancestrales. Por medio de ellas los antepasados son invitados a participar de las ofrendas y a deparar su protección sobre los difuntos invocados en el acto fúnebre, a la vez que a favorecer a los parientes vivos que hacen la ofrenda. Cabe sugerir, tentativamente, la transposición de esta idea, o de conceptos similares, a nuestras cerámicas, todas ellas halladas en contexto funerario, elaboradas originalmente en tonos claros, pero transformadas en objetos negros a partir de la cubrición con barro del Nilo.

Es evidente que alguna razón existió para cubrir las jarras con barro. Los datos etnográficos y/o antropológicos revisados no nos han ofrecido ejemplos similares que atendieran a necesidades prácticas en otras culturas. A la vez, o alternativamente, las cubriciones de barro sobre las cerámicas pudieron responder a una práctica ritual que por ahora desconocemos, pero que pudo estar relacionada con la importancia simbólica que el lodo del Nilo, cargado de la potencialidad de la vida, tuvo en la cultura faraónica⁴⁹.

47 David, Sterner y Gavua 1988: 365-389.

48 Jorge Godoy y Becerra Romero 2013: 213.

49 López-Grande 1994: 13-16.

1.5 | Discusión

A pesar de desconocer paralelos exactos que documenten la práctica de cubrir de barro vasijas como las presentadas en este estudio, son varias las interpretaciones que podemos proponer para explicar esta peculiar cubrición de los recipientes. Ninguna de ellas ha de ser entendida como única, pues varias pudieron ser simultáneas, a la vez que pudieron existir otras causas que por ahora desconocemos.

En primer lugar, hemos de plantearnos cuándo recibieron las jarras su cubrición de barro. ¿Estuvo esta acción relacionada con su colocación en la tumba o era una práctica del devenir cotidiano? A partir de la información hasta ahora reunida, todo parece indicar que cubrir enteramente de barro los recipientes no parece haber sido una actividad frecuente en el antiguo Egipto, tanto en el ámbito funerario como en el de la vida cotidiana. Tampoco parece serlo, en ninguno de estos contextos, en las sociedades preindustriales actuales. El barro que cubre las jarras halladas en la QH33 es limo del Nilo, la corriente de agua continua y benefactora que discurre a los pies de la necrópolis. De haberse tratado de una práctica relacionada con el culto funerario, hubiera sido sencillo transportar barro hasta el umbral de la tumba y cubrir las jarras con él en el momento previo a su colocación en el interior de la tumba. Pero las jarras también pudieron haber llegado a la necrópolis ya cubiertas de barro.

Hemos de considerar que los antiguos egipcios veían en el fango del Nilo una fuente de vida y abundancia, conectada en su pensamiento con el proceso de la Creación, los ciclos de la naturaleza, la muerte, la vida y la renovación de la existencia. Esta riqueza de matices conceptuales asociados

al barro queda claramente expresada en objetos como los “Osiris vegetantes” y/o “ladrillos de Osiris”, en los que el barro, combinado con semillas, hacía que la vida surgiera en el interior de la tumba⁵⁰. Es posible, aunque a priori parezca aventurado, que esa misma potencialidad de vida se esperase del abundante barro adherido adrede a las vasijas. Nuestra intención es realizar análisis del barro que aún se conserva unido a los recipientes, para comprobar o descartar la presencia de semillas entre el limo que las cubre. Si la finalidad del barro estuviera orientada a esta práctica cultural, cabe pensar que la cubrición de los vasos con fango se hiciera en momentos muy próximos a su colocación en la tumba, incluso en el interior de la misma en el momento de la deposición de los recipientes; o en su patio o en los alrededores del mismo.

Por otro lado, la capa de barro añadida al exterior de las jarras podría haber servido para facilitar su manipulación, dada la superficie rugosa y escasamente lábil que el barro proporcionaría sobre la superficie de los recipientes. Este pudo ser un recurso interesante a la vista de sus grandes tamaños y pesos, y ante la ausencia de asas u otros elementos de sujeción. El barro, además, pudo protegerlas de posibles impactos. La forma estilizada de estos recipientes es idónea para el uso de redes con estos fines, recurso que sabemos fue usado en el antiguo Egipto para el traslado de vasijas de grandes y pequeñas dimensiones⁵¹, al igual que las cestas, que fueron además utilizadas a modo de alforjas⁵². Sin embargo, en las UE130 y UE148, no se han identificado restos de redes, cuerdas, telas o cestería que puedan relacionarse con estos tipos de soportes. Como alternativa, cabe sugerir el uso del barro como

elemento de ayuda a la hora de asir y mover estos grandes vasos, a la que vez que protector frente a los golpes. Si esta fuera la justificación del barro en la superficie de las vasijas, cabe pensar que la cubrición de limo se hubiera aplicado antes de la llegada de los recipientes a la necrópolis.

La cubierta de barro pudo proteger además del envase su contenido. Fuera de la tumba resguardaría del exceso de luz solar y calor; dentro y fuera de la tumba, de insectos y alimañas que a partir de cualquier desperfecto de la pasta cerámica, o entrando por la boca del recipiente, pudieran afectar a lo que este guardaba. El barro también protegería frente a la acción destructiva del fuego y el excesivo calor que este genera. Con este fin pudo haber sido utilizado por los herreros y los alfareros, que protegerían con esta materia sus manos y antebrazos⁵³.

Otras opciones son que la cubierta de lodo ocultara o disimulara la presencia de los grandes recipientes sobre el suelo de la tumba, o que evitara que rodasen sobre sus cuerpos y se desplazasen del lugar elegido para su ubicación.

Para concluir, señalamos unas últimas reflexiones:

- Las jarras que se dan a conocer en este estudio son llamativas por sus grandes dimensiones, por su perfecto estado de conservación, por los dátiles del desierto que una de ellas conservaba en su interior y por la densa capa de barro, aplicada de forma intencionada, que las envolvía cuando fueron halladas. Los rasgos morfológicos, técnicos y decorativos de estos recipientes los sitúan cronológicamente desde finales del Segundo Periodo Intermedio hasta comienzos/comienzos-mediados de la Dinastía XVIII. Su hallazgo en el interior de la Tumba QH33 está relacionado

50 Tooley 1996: 169-179.

51 Winlock 1932: 31-36, lám. XXXI; Veldmeijer y Bourriau 2009: 209-222, láms. IV-V.

52 Förster 2013: 308.

53 Verly 2017: 140.

con las reutilizaciones que sufrió el hipogeo desde finales del Segundo Periodo Intermedio hasta el Periodo Tardío⁵⁴.

- No es posible determinar cuáles fueron las razones de cubrir con barro las jarras cerámicas presentadas. No conocemos paralelos exactos que documenten esta práctica en la arqueología del Egipto faraónico, aunque sí el uso de barro aplicado en una cantidad llamativa sobre los pequeños recipientes hallados en la tumba QH105, que corresponden a una cronología muy anterior, del Reino Antiguo. Fue asimismo habitual en todas las etapas del Egipto faraónico, el uso frecuente del barro en relación al precintado de las vasijas cerámicas.
- La cubrición total con barro, de cerámicas de grandes dimensiones, hubo de responder a necesidades de tipo práctico, emocional, ritual o simbólico. Quizá atendía de forma concreta a una de estas esferas, a varias, o a todas ellas. Insistir en esta investigación deparará datos de interés que ofrecerán una visión más amplia y definida de este tema. Hay que explorar otras vías: las fuentes textuales, iconográficas, arqueología experimental, además de estudios etnográficos y antropológicos.
- El significado último de las cubriciones de barro en los grandes recipientes cerámicos es elusivo. Al final de este estudio permanece oscuro, como el limo del Nilo.

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Alejandro Jiménez-Serrano su ofrecimiento para llevar a cabo el estudio de estas cerámicas. Y a todo el equipo del proyecto Qubbet el-Hawa las informaciones aportadas en relación a los distintos aspectos arqueológicos relacionados con los restos cerámicos.

54 Jiménez-Serrano y Sánchez-León 2019: 55-58; López-Grande (en prensa).

Bibliografía

- ASTON, D.
2007 “Kom Rabia, Ezbet Helmi and Saqqara NK 3507: a study in cross dating”, en: M. Bietak y E. Czerny (eds.): *The Synchronisation of Civilizations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C. (Contributions to the Chronology of the Eastern Mediterranean 9)*, Vienna: III, 207-248.
- 2009 “Theban Potmarks – Nothing Other Than Funny Signs? Potmarks from Deir el-Medineh and the Valley of the Kings”, en: B.J.J. Haring y O.E. Kaper (eds.): *Pictograms or Pseudo Script? Non-textual identity marks in practical use in Ancient Egypt and elsewhere (EgUit 25)*, Leiden: 49-65.
- BOURRIAU, J.
1990 “The Pottery”, en: P. Lacovara (ed.): *Deir el-Ballas: Preliminary Report on the Deir el-Ballas Expedition, 1980-1986 (ARCE Reports 12)*, Winona Lake: 15-22.
- 2002 “Fabrics of the Oasis Amphorae of the New Kingdom from Memphis, Kom Rabia”, en: R. Friedman (ed.): *Egypt and Nubia. Gift of the Desert*, London: 113-116.
- 2010a *The Survey of Memphis IV, Kom Rabia: The New Kingdom Pottery (EES Excavations Memoir 93)*. London.
- 2010b “The relative chronology of the Second Intermediate Period: Problems in linking regional archaeological sequences”, en: M. Marée (ed.): *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects (OLA 192)*, Leuven: 11-38.
- BOURRIAU, J.; DE MEYER, M.; OP DE BEECK, L.; VERECKEN, ST.
2005 “The Second Intermediate Period and early New Kingdom at Deir al-Barsha”, *AeUL* 15: 102-129.

- BUDKA, J.
2005 “Zur Keramik des Neuen Reiches. Erste Beobachtungen anhand des Materials aus der Oststraße B II”, en: G. Dreyer *et alii*: “Stadt und Tempel von Elephantine 31/32”, *MDAIK* 61: 90-116.
- 2011 “The early New Kingdom at Sai Island: preliminary results based on the pottery analysis (4th season 2010)”, *Sudan & Nubia* 15: 23-33.
- DAVID, N.; STERNER, J.; GAVUA, K.
1988 “Why Pots are Decorated”, *Current Anthropology* 29 / 3: 365-389.
- DUNHAM, D.; JANSSEN, J.M.A.
1960 *Second Cataract Forts. Vol. I: Semna, Kumma*. Boston.
- ECCLESTON, M.A.
2002 “Macroscopic Analysis of New Kingdom Dakhla Oasis Amphorae Fabrics”, en: R. Friedman (ed.): *Egypt and Nubia. Gift of the Desert*, London: 106-109.
- EDEL, E.
2008 *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan. Vol. 1, Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH 24 -QH 34p. Vol. 3, Architektur, Darstellungen, Texte, archäologischer Befund und Funde der Gräber QH 102-QH 209*. Paderborn, München, Vienna, Zürich.
- FAULKNER, R.O.
1981 *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford.
- FÖRSTER, F.
2013 “Beyond Dakhla: The Abu Ballas Trail in the Libyan Desert (SW Egypt)”, en: R. Kuper (ed.): *Desert Road Archaeology (Africa Praehistorica 27)*, Köln: 297-338.
- GARDINER, A.
1982 *Egyptian Grammar. Being and Introduction to the Study of Hieroglyphs*. Oxford.
- HOLTHOER, R.
1977 *New Kingdom Pharaonic Sites. The Pottery (The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia 5 / 1)*. Copenhagen.
- HOPE, C.
1977 *Jar Sealing and Amphorae of the 18th Dynasty: a Technological Study (Excavations at Malkata and the Birket Habu 1971-1974) (Egyptology Today 2 / 5)*. Warmister.
- 2002 “Oases Amphorae of the New Kingdom”, en: R. Friedman (ed.): *Egypt and Nubia. Gift of the Desert*, London: 95-105.
- IKRAM, S.; LÓPEZ-GRANDE, M.J.
2011 “Three Embalming Caches from Dra Abu el-Naga”, *BIFAO* 111: 205-228.
- JIMÉNEZ-SERRANO, A.; MARTÍNEZ DE DIOS, J.L.; ALBA, J.M.; CHAPÓN, L.; GARCÍA GONZÁLEZ, L.; LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T.; DE LA TORRE ROBLES, Y.; VALENTI COSTALES, M.; MELLADO GARCÍA, I.; SÁEZ PÉREZ, M.P.
2012 “Cuarta campaña (2012) de excavaciones en las tumbas 33 y 34 de la necrópolis de Qubbet el Hawa (Asuán, Egipto)”, *BAEDE* 21: 107-136.
- JIMÉNEZ-SERRANO, A.; ALBA GÓMEZ, J.M.; DE LA TORRE ROBLES, Y.; GARCÍA GONZÁLEZ, L.; BARBA COLMENERO, V.; CAÑO DORTEZ, A.; MONTES MOYA, E.M.; RODRÍGUEZ ARIZA, O.; PÉREZ GARCÍA, J.L.; MOZAS CALVACHE, A.; MARTÍNEZ HERMOSO, J.A.; BARDONOVA, M.; VAN NEER, W.; ESCHENBRENNER, G.; LÓPEZ-GRANDE, M.J.; BOTELLA LÓPEZ, M.; ALEMÁN AGUILERA, I.; RUBIO SALVADOR, A.; SÁEZ-PÉREZ, M.P.; LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T.; ALARCÓN ROBLEDO, S.; MORALES RONDÁN, A.; ABDEL HAKIM KARRA, M.
2017 “Proyecto Qubbet el-Hawa: Trabajos arqueológicos de las tumbas QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH122, QH35p y QH36. Novena campaña (2017)”, *BAEDE* 26: 60-68.
- JIMÉNEZ-SERRANO, A.; SÁNCHEZ-LEÓN, J.C.
2019 *Le Premier Nome du sud de l’Égypte au Moyen Empire. Fouilles de la mission espagnole à Qoubet el-Haoua (Assouan) 2008-2018 (BAR International Series 2927)*. Oxford.
- JORGE GODOY, S.; BECERRA ROMERO, D.
2013 “La importancia del ritual de elaboración de la cerámica en algunas sociedades preindustriales”, en: L. Girón Angiozar, M. Lazarich González y M. Conceição Lopes (coords.): *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos: Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas, Cádiz, 1 al 5 de noviembre de 2010*, Cádiz: 205-238.
- LECUYOT, G.
1997 “À propos de quelques bouchons de jarres provenant du Rameseum”, *Memnonia* 8: 107-118, pls. XXXI-XXXII.
- LÓPEZ-GRANDE, M.J.
1994 “Posible simbolismo funerario de fragmentos cerámicos en Egipto”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II (Historia Antigua 7)*: 13-21.
- 2016a “An Evocation of Motherhood and Breastfeeding in Pottery from the Necropoleis of Ancient Egypt”, en: B. Bader, Ch.-M. Knoblauch y E.-Chr. Köhler (eds.): *Vienna 2 – Ancient Egyptian Ceramics in the 21st Century. Proceedings of the International Conference held at the University of Vienna (14th-18th of May, 2012) (OLA 245)*, Leuven: 369-386.
- 2016b “Cerámicas halladas en la tumba QH33 de Qubbet el-Hawa. Estudio preliminar de recipientes del Tercer Periodo Intermedio tardío y de los periodos saíta y persa”, *BAEDE* 25: 113-144.
- 2019 “Cerámicas procedentes de la tumba QH33 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto): Documentos arqueológicos de épocas muy diversas”, en: J. Gil Fuentana y A. Mederos Martín (coords.): *VII Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente. “Orientalística en tiempos difíciles” (UAM, Madrid, 14-16 diciembre de 2016)*, Madrid: 227-259.
- MARCHAND, S.
2012a “Dendara”, en: R. Schiestl y A. Seiler (eds.): *Handbook of the Pottery of the Egyptian Middle Kingdom, Vol. II: The Regional Volume*, Vienna: 273-297.
- 2012b “Pottery finds from Settlements dated to the end of the Late Middle Kingdom and the Second Intermediate Period at Ain Asil (Oasis of Dakhla)”, en: R. Schiestl y A. Seiler (eds.): *Handbook of the Pottery of the Egyptian Middle Kingdom, Vol. II: The Regional Volume*, Vienna: 407-427.
- MARCHAND, S.; TALLET, P.
1999 “Ayn Asil et l’oasis de Dakhla au Nouvel Empire”, *BIFAO* 99: 307-352.
- MARTÍNEZ BABÓN, J.; SECO, M.; MORENO CIFUENTES, M.A.
2019 “Estudio preliminar sobre tapones hallados en el Templo de Millones de Años de Tutmosis III en Luxor (Egipto)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 38: 169-187.
- NORDSTRÖM, H.-A.; BOURRIAU, J.
1993 “The Vienna System”, en: D. Arnold y J. Bourriau (eds.): *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery, Fascicle 2*, Mainz: 168-182.
- ROSE, P.
1996 “The Pottery”, en: N. Strudwick y H.-M. Strudwick (eds.): *The Tombs of Amenhotep, Khnummose and Amenmose at Thebes (nos. 294, 253 and 254)*, Oxford: 166-181.
- 2002 “Oasis Ware Vessels from Amarna”, en: R. Friedman (ed.): *Egypt and Nubia. Gift of the Desert*, London: 109-113.
- RZEUSKA, T.-I.
2008 “Pottery from the Kakemu Tomb (No. 15) at Qubbet el-Hawa”, *Études et Travaux XXII*: 181-198.
- 2011 “Grain, Water and Wine. Remarks on the Marl A3 Transport-Storage Jars from Middle Kingdom Elephantine”, *CCE* 9: 461-530.
- SEILER, A.
2005 *Tradition & Wandel. Die Keramik als Spiegel der Kulturentwicklung Thebens in der Zweiten Zwischenzeit (SDAIK 32)*. Mainz.
- TOOLEY, A.M.J.
1996 “Osiris Bricks”, *JEA* 82: 167-179, pls. XIII-XV.

TYSON SMITH, S.

- 2012 “Pottery from Askut and the Nubian Forts”, en: R. Schiestl y A. Seiler (eds.): *Handbook of the Pottery of the Egyptian Middle Kingdom, Vol. II: The Regional Volume*, Vienna: 377-405.

VALDESOGO MARTÍN, M.R.

- 2005 *El cabello en el ritual funerario del antiguo Egipto a partir de los textos de los sarcófagos y de la evidencia iconográfica (Aula Aegyptiaca-Studia 4)*. Barcelona.

VELDMEIJER, A.J.; BOURRIAU, J.

- 2009 “The Carrier Nets from a Burial at Qurna”, *JEA* 95: 209-222, pls. IV-V.

VERLY, G.

- 2017 “Khety or the Satire of Trades, mud and experimental archaeology. The use of mud as protection by metallurgists in Pharaonic Egypt”, *GM* 252: 135-144.

VON PILGRIM, C.

- 1996 *Elephantine XVIII. Untersuchungen in der Stadt des Mittleren Reiches und der ersten Zwischenzeit (AV 91)*. Mainz.

WILLIAMS, B.B.

- 1992 *New Kingdom Remains from Cemeteries R, V, S, and W at Qustul and Cemetery K at Adindan (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part 6)*. Chicago.

WINLOCK, H.E.

- 1973 [1932] *The Tomb of Queen Meryt-Amun at Thebes (Metropolitan Museum of Art Egyptian Expedition VI)*. New York.

Consejo editorial

Director

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias

Secretaría de edición

Lucía Díaz-Iglesias Llanos
Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid

Alba María Villar Gómez
Subdirección General de los Archivos
Estatales (Ministerio de Cultura y Deporte)

Colaborador de edición | English editorial assistant

Kenneth Griffin
Swansea University, Gales, Reino Unido

Consejo de redacción

Antonio Pérez Largacha
Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)

José Ramón Pérez-Accino
Universidad Complutense de Madrid

Comité científico

Marcelo Campagno
CONICET | Universidad de Buenos Aires

Josep Cervelló Autuori
Universitat Autònoma de Barcelona

María José López-Grande
Universidad Autónoma de Madrid

Josep Padró i Parcerisa
Universitat de Barcelona

M.^a Carmen Pérez Die
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Esther Pons Mellado
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

José Miguel Serrano Delgado
Universidad de Sevilla

Fundadores de la revista

Miguel Ángel Molinero Polo
Antonio Pérez Largacha

José Ramón Pérez-Accino
Covadonga Sevilla Cueva

Trabajos de Egiptología

Papers on Ancient Egypt

Horizonte y perspectiva Trabajos de campo

Editado por | Edited by

Miguel Ángel Molinero Polo | Lucía Díaz-Iglesias Llanos | Alba María Villar Gómez
Daniel Miguel Méndez-Rodríguez | Cruz Fernanz Yagüe | José Ramón Pérez-Accino

Número 10
2019

Índice | Contents

Editorial Miguel Ángel MOLINERO POLO	7
¿Atrapando el solsticio? Un análisis crítico de la orientación de los templos de Deir el-Bahari Juan Antonio BELMONTE, Magdi FEKRI, Miquel SERRA	11
Textos e imágenes sobre textiles de la dinastía XXII de la tumba UE 1018 en Dra Abu el-Naga Francisco L. BORREGO GALLARDO	27
Reflexiones sobre la presencia egipcia en el Levante meridional a finales del período del Bronce Temprano I (ca. 3300-3000 a. C.): a propósito de Tel Erani Marcelo CAMPAGNO	49
Algunas hipótesis sobre el programa decorativo de las paredes en arenisca del Templo de Millones de Años de Tutmosis III Linda CHAPON	63
Seis <i>paddle dolls</i> halladas en una tumba del Reino Medio y su patio en Dra Abu el-Naga Gudelia GARCÍA FERNÁNDEZ	93
Estudio de las reutilizaciones de los espacios funerarios del Egipto antiguo desde una perspectiva del análisis del registro arqueológico David GARCÍA GONZÁLEZ	105
Análisis preliminar de dos momias de la Dinastía XXII halladas en Dra Abu el-Naga y sus amuletos asociados Jesús HERRERÍN, Francisco L. BORREGO GALLARDO	127
El Templo de Millones de Años de Thutmosis III en Luxor: estudio paleopatológico preliminar y nuevas perspectivas Albert ISIDRO	147
Djehutynefer: el redescubrimiento y emplazamiento de su tumba en el urbanismo tebano Ángeles JIMÉNEZ-HIGUERAS	159
Cerámicas cubiertas de barro: datos de algunas vasijas del Segundo Periodo Intermedio/Reino Nuevo halladas en la tumba QH33 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa, Asuán María J. LÓPEZ-GRANDE	181
El Edificio B de Tell el-Ghaba como un caso de estudio para repensar la dinámica de la unidad doméstica en el Egipto antiguo Silvia LUPO, Eva A. CALOMINO, Agustina SCARO	201

Trabajos de Egiptología está producida por
Isfet. Egiptología e Historia
con la colaboración del Centro de Estudios Africanos
de la Universidad de La Laguna
y para este número de Egiptología Complutense

C/ Blanco 1, 2º
38400 Puerto de la Cruz
Tenerife - Islas Canarias
España

© De los textos: sus autores y Trabajos de Egiptología

Diseño de arte y maquetación
Amparo Errandonea
aeamparo@gmail.com

Imprime: Gráfica Los Majuelos

Depósito Legal: TF 935-2015
ISSN: 1695-4750

Estudio preliminar sobre la tumba 22, hallada en el noroeste del templo de Millones de Años de Tutmosis III	217
Javier MARTÍNEZ BABÓN	
Elementos arquitectónicos de la capilla funeraria de Sarenput II (QH31) en Qubbet el-Hawa. Caracterización geoquímica	227
Juan Antonio MARTÍNEZ HERMOSO, María José AYORA CAÑADA, Ana DOMÍNGUEZ VIDAL	
Tueris-Oxirrinco. La diosa protectora de Per-Medyed	241
Maite MASCORT ROCA, Esther PONS MELLADO	
Restauración y conservación de un conjunto de estelas de falsa puerta hallado en Heracleópolis Magna (Ehnasya el-Medina, Beni Suef)	257
María Antonia MORENO CIFUENTES	
La explotación de esmeraldas en el Egipto romano. Primeros resultados del <i>Sikait Project</i>	283
Joan OLLER GUZMÁN, David FERNÁNDEZ ABELLA, Vanesa TREVÍN PITA, Oriol ACHÓN CASAS	
<i>C2 Project. The Royal Cache Wadi Survey. 2017 Season</i>	305
José Ramón PÉREZ-ACCINO, Hisham EL-LEITHY	
El templo de Heryshef en Heracleópolis Magna (Ihnasya el-Medina). Trabajos en 2018	315
M. Carmen PÉREZ-DIE, Antonio GÓMEZ LAGUNA	
Análisis técnico de telas con textos y marcas de propietario procedentes de la tumba UE 1018 en Dra Abu el-Naga	335
Pía RODRÍGUEZ FRADE	
Modelado y análisis estructural de la tumba de Khunes (QH34h) en Qubbet el-Hawa. Determinación de las condiciones de estabilidad	359
M.ª Paz SÁEZ-PÉREZ, Luisa María GARCÍA RUIZ	
Estudio preliminar sobre la necrópolis de la Dinastía XI situada al norte del templo de Millones de Años de Tutmosis III	373
Myriam SECO ÁLVAREZ	
Documentación arqueológica tridimensional de la cultura material en la terraza sureste de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán): potencial y difusión pública de resultados	387
Libertad SERRANO LARA, Luisa María GARCÍA GONZÁLEZ	
Un análisis comparativo de los grafitis en la zona tebana: paisaje, ubicación e intencionalidad en los grafitis figurativos del <i>C2 Project. The Royal Cache Wadi Survey</i>	403
Inmaculada VIVAS SAINZ	
Submission Guidelines	421